

CONFERENCIA INTERNACIONAL “POLICÍA, MILITARIZACIÓN Y AUTORITARISMO EN LATINOAMÉRICA Y EUROPA”. BUENOS AIRES ABRIL 2026

TÍTULO: “Autoritarismo digital y posfascismo en América Latina: Estrategias de la nueva derecha en Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela”

AUTOR: Dr. Juan Eduardo Romero Jiménez. Historiadorjuan1@gmail.com

Afiliación: Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos (CELARG)/Red de Historia, Memoria y Patrimonio/Centro de Investigación y Estudios Políticos y Estratégicos (CIEPES)/ Asamblea Nacional de Venezuela.

Resumen (500 palabras):

La ponencia propone un análisis comparativo de las nuevas derechas latinoamericanas —representadas por Javier Milei (Argentina), Jair Bolsonaro (Brasil), Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos (Colombia), y María Corina Machado y Leopoldo López (Venezuela)— en relación con el resurgimiento de prácticas autoritarias bajo las formas contemporáneas del *posfascismo* y el *ciberfascismo*. Se parte de la premisa de que estas derechas no constituyen una simple reedición del conservadurismo tradicional, sino que articulan un proyecto político que combina neoliberalismo radical, discurso antisistema, militarización de la seguridad pública y uso intensivo de tecnologías digitales para la construcción de hegemonía y deslegitimación del adversario.

El estudio se apoya en la literatura reciente sobre la ultraderecha en América Latina, incluyendo trabajos como el de Bonnet (2024) sobre Milei, y el de Alenda y Escoffier (2024) sobre la nueva agenda de investigación sobre el posfascismo regional. Se examinan las estrategias discursivas, institucionales y tecnológicas que estos actores emplean para consolidar su influencia, incluyendo el uso de redes sociales para difundir narrativas de odio, la apelación a valores religiosos y nacionalistas, la criminalización de la protesta social, y la cooptación de fuerzas policiales y militares como garantes del orden.

Desde la perspectiva del *posfascismo* (Traverso, 2019), se argumenta que estas derechas no buscan instaurar dictaduras clásicas, sino erosionar progresivamente los principios democráticos mediante la polarización, el desprecio por el pluralismo, y la exaltación del liderazgo carismático. El *ciberfascismo*, por su parte, se manifiesta en la creación de ecosistemas digitales cerrados, donde se reproducen fake news, teorías conspirativas y campañas de acoso contra periodistas, académicos y activistas.

El análisis comparativo revela diferencias significativas en las estrategias de cada actor. Milei se apoya en una estética libertaria y en la desinstitucionalización del Estado; Bolsonaro en la militarización y el evangelismo; Uribe y Santos en la securitización del conflicto armado y la legitimación del Estado de excepción; Machado y López en la construcción de una narrativa de resistencia liberal frente al chavismo, que sin embargo reproduce lógicas autoritarias en su discurso y prácticas.

La ponencia concluye que estas derechas representan una amenaza creciente para la democracia en América Latina, no solo por sus propuestas políticas, sino por su capacidad de articular dispositivos de poder que combinan lo institucional, lo mediático y lo digital. Se propone una agenda de investigación que profundice en los vínculos entre seguridad, militarización y autoritarismo en el contexto de la transformación digital y el debilitamiento de los pactos democráticos.

I. Introducción: La emergencia de la nueva derecha latinoamericana

La reconfiguración del campo político en América Latina durante las últimas dos décadas ha dado lugar a la emergencia de una nueva derecha que combina elementos del neoliberalismo radical, el autoritarismo posdemocrático y la movilización digital. Este fenómeno no puede ser comprendido únicamente como una reacción conservadora al ciclo progresista conocido como la “marea rosa”, sino como una mutación ideológica que articula discursos antisistema, prácticas de desinstitucionalización y formas de control simbólico y material sobre la sociedad.

Autores como Alberto Bonnet (2024) han señalado que el ascenso de figuras como Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos en Colombia, y María Corina Machado y Leopoldo López en Venezuela, responde a una lógica de “reinención de la derecha” que se distancia del conservadurismo tradicional y se aproxima a formas de radicalización política que desafían los marcos democráticos. Esta nueva derecha se caracteriza por su capacidad de construir enemigos internos, deslegitimar el pluralismo, y movilizar afectos a través de tecnologías digitales.

El presente artículo se propone analizar comparativamente las estrategias discursivas, institucionales y digitales de estos actores, empleando los conceptos de *posfascismo* (Traverso, 2019) y *ciberfascismo* (Gerbaudo, 2021) como marcos interpretativos. El posfascismo se refiere a una forma de autoritarismo que no busca instaurar dictaduras clásicas, sino erosionar progresivamente los principios democráticos mediante la polarización, el desprecio por el pluralismo y la exaltación del liderazgo carismático. El ciberfascismo, por su parte, describe el uso intensivo de tecnologías digitales para difundir discursos de odio, manipular la opinión pública y consolidar comunidades cerradas de sentido.

La hipótesis central que guía este estudio es que la nueva derecha latinoamericana representa una amenaza estructural a la democracia, no por su ruptura explícita con el orden constitucional, sino por su capacidad de desmantelarlo desde dentro, mediante la articulación de dispositivos de poder que combinan lo institucional, lo mediático y lo digital. Para ello, se emplea una metodología cualitativa y comparativa, basada en el análisis de discurso, la revisión bibliográfica y el estudio de casos.

II. Marco teórico: Posfascismo y ciberfascismo como categorías analíticas

La categoría de *posfascismo*, desarrollada por Enzo Traverso (2019), permite comprender las formas contemporáneas de autoritarismo que emergen en contextos democráticos. A diferencia del fascismo clásico, el posfascismo no se propone destruir la democracia mediante golpes de Estado o dictaduras militares, sino vaciarla de contenido desde dentro, mediante la deslegitimación de sus instituciones, la polarización extrema y la construcción de liderazgos carismáticos que se presentan como salvadores frente al caos.

Traverso sostiene que “el posfascismo no necesita campos de concentración ni partidos únicos; le basta con destruir el espacio público como lugar de encuentro y deliberación” (p. 88). Esta forma de autoritarismo se articula con discursos de odio, narrativas de guerra cultural y prácticas de exclusión que se presentan como defensa del orden, la tradición o la libertad.

Por su parte, Paolo Gerbaudo (2021) introduce el concepto de *ciberfascismo* para describir cómo las nuevas derechas utilizan las plataformas digitales como herramientas de movilización, propaganda y control. Según el autor, “las redes sociales permiten la creación de partidos emocionales, donde la lealtad al líder se impone sobre el debate racional” (p. 102). El ciberfascismo se manifiesta en la creación de ecosistemas digitales cerrados, donde se reproducen fake news, teorías conspirativas y campañas de acoso contra periodistas, académicos y activistas.

Estas categorías permiten analizar fenómenos como la desinstitucionalización del poder, la militarización simbólica o real, la construcción del enemigo interno, y la movilización afectiva a través de tecnologías digitales. En el contexto latinoamericano, el posfascismo y el ciberfascismo se articulan con tradiciones autoritarias, legados de violencia política y estructuras de desigualdad que facilitan la emergencia de liderazgos radicales.

Autores como Stéphanie Alenda y Simón Escoffier (2024) han propuesto una agenda de investigación sobre la nueva ultraderecha en América Latina, que incluye el análisis de sus discursos, sus prácticas de movilización, y sus vínculos con actores económicos, religiosos y militares. Esta agenda se inscribe en una perspectiva crítica que busca comprender las transformaciones del campo político en la región y sus implicaciones para la democracia.

III. Análisis comparativo de casos: Milei, Bolsonaro, Uribe/Santos, Machado/López

Javier Milei: Libertarismo autoritario y epistemología digital

El caso argentino representa una mutación singular del autoritarismo contemporáneo. Javier Milei, autodenominado “liberal libertario”, ha articulado un discurso que combina la exaltación del mercado con la deslegitimación del

Estado y de las instituciones democráticas. Su narrativa se construye sobre la figura de “la casta”, un enemigo difuso que incluye políticos, periodistas, sindicalistas y académicos, y que funciona como dispositivo de polarización.

Luciano Sanguinetti (2024) analiza esta estrategia como parte de una “episteme digital neoreaccionaria”, donde el discurso político se transforma en espectáculo y el líder se convierte en influencer. Según el autor, “Milei no solo gobierna desde el Ejecutivo, sino desde las redes sociales, donde ordena la agenda pública y disciplina a sus adversarios” (p. 5). Esta lógica se inscribe en el ciberfascismo, entendido como la construcción de comunidades digitales cerradas que operan como ejércitos simbólicos.

En su primer año de gobierno, Milei ha utilizado decretos de necesidad y urgencia (DNU) para reformar el sistema judicial y firmar acuerdos internacionales sin consulta parlamentaria. Pablo Tigani (2025) advierte que “la repetición de patrones autoritarios y la erosión del diálogo democrático podrían conducir al país hacia una nueva espiral de crisis institucional” (p. 2). La concentración de poder y la desinstitucionalización del debate público configuran una amenaza estructural a la democracia.

Además, Milei ha promovido ataques sistemáticos contra periodistas y medios críticos, a través de sus seguidores digitales. El País (2024) documenta cómo “las milicias digitales del presidente disciplinan y amedrentan a quienes cuestionan su gestión, generando un clima de intimidación y autocensura”.

Jair Bolsonaro: Militarismo evangélico y desinformación digital

El caso brasileño ilustra una forma más clásica de autoritarismo, articulada en torno al militarismo, el evangelismo político y la desinformación sistemática. Jair Bolsonaro, exmilitar, ha reivindicado abiertamente la dictadura cívico-militar de 1964–1985, afirmando que “el error de la dictadura fue torturar y no matar” (Silveira Bauer, 2019, p. 4). Esta apología del pasado autoritario se combina con una narrativa de guerra cultural, donde el enemigo es el comunismo, el feminismo y la prensa libre.

Durante su mandato, Bolsonaro utilizó plataformas como WhatsApp y Telegram para difundir fake news, coordinar ataques digitales y movilizar a sus seguidores. Edson D’Almonte y George Araújo (2024) analizan cómo “el discurso del odio se articula con el pánico moral, generando una comunidad afectiva que legitima la violencia simbólica y física” (p. 3). Esta estrategia se inscribe plenamente en el ciberfascismo, donde la política se convierte en cruzada moral.

La reapertura de investigaciones judiciales por interferencia en la Policía Federal refuerza la tesis de que Bolsonaro utilizó el aparato estatal para fines políticos. El Supremo Tribunal Federal autorizó en octubre de 2025 la reactivación del caso, señalando que “hay indicios de injerencia ilegal en la corporación policial”. Esta instrumentalización de la seguridad pública configura una amenaza directa al Estado de derecho.

Carlos Piovezani (2021) sostiene que “el lenguaje fascista de Bolsonaro se basa en la simplificación, la repetición y la construcción de enemigos absolutos, lo que permite justificar la represión y la exclusión” (p. 89). La militarización simbólica y real, combinada con la movilización digital, convierte al bolsonarismo en un modelo paradigmático de autoritarismo posdemocrático.

Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: Securitización y continuidad autoritaria

En Colombia, la transición del gobierno de Álvaro Uribe (2002–2010) al de Juan Manuel Santos (2010–2018) representa una continuidad en la lógica de securitización del conflicto armado. Uribe promovió la “seguridad democrática”, una doctrina que implicó la expansión del poder militar sobre la vida civil, la criminalización de la protesta y la construcción de un enemigo interno.

Liz González y Mayra Sánchez (2019) analizan esta política como parte de un proceso de “securitización de la agenda exterior e interior”, donde la guerra contra las FARC se convierte en justificación para limitar derechos y concentrar poder (p. 12). Aunque Santos impulsó el proceso de paz, mantuvo estructuras de vigilancia y control, lo que evidencia una continuidad autoritaria.

María Andrea García et al. (2018) documentan cómo “las políticas para combatir a los grupos armados posdesmovilización reprodujeron lógicas de represión y exclusión, sin abordar las causas estructurales del conflicto” (p. 159). Esta estrategia se inscribe en una forma de posfascismo institucional, donde el Estado se presenta como garante del orden frente a una amenaza permanente.

Uribe, en redes sociales, ha afirmado: “Los que atacan al Ejército son cómplices del terrorismo. No hay espacio para tibios” (Fundación Paz y Reconciliación, 2023). Esta lógica binaria reproduce el esquema amigo-enemigo propio del fascismo clásico, adaptado al contexto digital.

María Corina Machado y Leopoldo López: Liberalismo excluyente y polarización espiritual

En Venezuela, María Corina Machado y Leopoldo López se presentan como líderes liberales frente al chavismo, pero reproducen lógicas autoritarias en su discurso. Machado ha afirmado que “esta es una batalla ética, existencial y espiritual. Venezuela será libre y su libertad provocará ondas de democracia en nuestra región”. Esta retórica, aunque liberal en apariencia, excluye cualquier forma de pluralismo o negociación.

López, por su parte, ha declarado: “Junto a María Corina vamos con más fuerza que nunca. Esta oportunidad hay que construirla con fe y convicción” (Blu Radio, 2025). Ambos líderes utilizan el lenguaje de la redención para

movilizar afectos, pero también para deslegitimar a quienes no se alinean con su visión.

El Nacional (2025) documenta cómo Machado ha construido una narrativa de “derrota espiritual del régimen”, apelando a valores religiosos y morales para justificar la confrontación total. Esta estrategia se inscribe en el ciberfascismo emocional, donde la política se convierte en cruzada moral y la disidencia se interpreta como traición.

Sección IV: Amenazas a la democracia en América Latina: autoritarismo digital, erosión institucional y polarización afectiva

1. Desinstitucionalización y concentración de poder

Una de las amenazas más visibles que comparten los gobiernos y liderazgos de la nueva derecha latinoamericana es la tendencia a debilitar los contrapesos institucionales. Esta desinstitucionalización no se manifiesta necesariamente como ruptura formal del orden constitucional, sino como una erosión progresiva de los mecanismos de control democrático.

En Argentina, el gobierno de Javier Milei ha impulsado reformas estructurales mediante decretos de necesidad y urgencia (DNU), eludiendo el debate parlamentario. El informe “Alerta Democrática” (Asuntos del Sur, 2024) identifica al menos siete “marcadores críticos de riesgo autoritario” en el primer año de su gestión, entre ellos: la concentración de poder en el Ejecutivo, la deslegitimación del Congreso, y la criminalización de la protesta social. Según Casullo (2024), “la narrativa de Milei sobre la ‘casta’ no solo deslegitima a sus adversarios, sino a la institucionalidad misma como espacio de deliberación” (p. 12).

En Brasil, Jair Bolsonaro utilizó su influencia sobre la Policía Federal y el Ejército para presionar a jueces y fiscales. La revista *ANPHLAC* (Soares & Barbieri, 2025) documenta cómo el bolsonarismo “se apropia del legado autoritario de la dictadura para justificar la intervención militar en la política civil” (p. 6). Esta instrumentalización de las fuerzas armadas como garantes del orden político constituye una amenaza directa al principio de subordinación del poder militar al civil.

En Colombia, tanto Álvaro Uribe como Juan Manuel Santos consolidaron un modelo de seguridad basado en la excepcionalidad. Aunque Santos promovió el proceso de paz, mantuvo intactas estructuras de vigilancia e inteligencia que han sido utilizadas para monitorear a líderes sociales y opositores. Según Moreno y Lagos (2024), “la normalización del estado de excepción en Colombia ha debilitado la cultura democrática y ha reforzado una lógica de gobierno por decreto” (p. 143).

En Venezuela, aunque María Corina Machado y Leopoldo López no han ejercido el poder estatal, su discurso excluyente y su rechazo a cualquier

forma de negociación política refuerzan una lógica de polarización que obstaculiza la reconstrucción institucional. El Centro de Estudios Políticos de la UCAB (2023) advierte que “la oposición liberal ha adoptado una retórica de confrontación total que impide la articulación de consensos democráticos” (p. 12).

2. Ciberfascismo y ecosistemas digitales cerrados

El uso intensivo de redes sociales como herramientas de movilización, propaganda y control es una característica transversal de las nuevas derechas. Este fenómeno ha sido conceptualizado como *ciberfascismo* (Gerbaudo, 2021), entendido como la creación de comunidades digitales cerradas donde se difunden discursos de odio, teorías conspirativas y campañas de acoso.

En el caso argentino, Milei ha consolidado una base digital que opera como “milicia simbólica”, encargada de atacar a periodistas, académicos y opositores. El informe de Asuntos del Sur (2024) señala que “la estrategia digital del presidente se basa en la viralización de contenidos agresivos, la desinformación y la construcción de enemigos morales” (p. 9). Esta dinámica se inscribe en lo que Traverso (2019) denomina “erosión del espacio público”, donde el debate es reemplazado por la confrontación emocional.

Bolsonaro fue pionero en el uso de plataformas como WhatsApp y Telegram para difundir fake news y coordinar acciones políticas. Según Global Voices (2024), “el bolsonarismo digital se caracteriza por la creación de burbujas informativas que refuerzan la lealtad al líder y deslegitiman cualquier fuente externa” (p. 3). Esta estrategia fue clave durante la pandemia de COVID-19 y en las elecciones de 2022, donde se promovieron teorías conspirativas sobre fraude electoral.

En Colombia, Uribe ha utilizado Twitter como plataforma para atacar a la prensa, defender a militares acusados de violaciones de derechos humanos y movilizar a sus seguidores. La Fundación Paz y Reconciliación (2023) documenta cómo “el uribismo digital actúa como un ejército simbólico que defiende al líder y ataca a sus críticos, generando un clima de intimidación y polarización”.

En Venezuela, Machado y López han convertido las redes sociales en espacios de movilización emocional, donde se construye una narrativa de redención nacional. Según NACLA (Bohoslavsky & Broquetas, 2024), “la oposición liberal ha adoptado una estética digital que combina el martirologio con la exaltación del liderazgo mesiánico” (p. 5). Esta estrategia refuerza la lógica binaria de amigo-enemigo y dificulta la construcción de una oposición pluralista.

3. Polarización afectiva y deslegitimación del adversario

La tercera amenaza estructural a la democracia es la intensificación de la polarización afectiva, entendida como la transformación del adversario político en enemigo moral. Esta lógica, propia del fascismo clásico, ha sido adaptada por las nuevas derechas mediante el uso de discursos emocionales, apelaciones religiosas y narrativas de guerra cultural.

Milei ha calificado a sus críticos como “parásitos”, “mandriles” y “enemigos de la libertad”. Esta deshumanización del adversario no solo busca desacreditarlo, sino excluirlo del espacio político. Según Bonnet (2024), “el discurso de Milei no busca convencer, sino disciplinar; no busca debatir, sino destruir al otro” (p. 17).

Bolsonaro ha acusado a sus opositores de ser “comunistas”, “pedófilos” y “enemigos de Dios”. Esta estrategia se articula con el apoyo de sectores evangélicos, que legitiman su liderazgo como expresión de una cruzada moral. Soares y Barbieri (2025) sostienen que “el bolsonarismo construye una comunidad de fe política, donde la lealtad al líder se convierte en deber religioso” (p. 8).

En Colombia, Uribe ha promovido una narrativa donde cualquier crítica al Ejército es interpretada como traición a la patria. Esta lógica binaria ha sido utilizada para justificar la represión de la protesta social y la criminalización de líderes comunitarios. Según IDEA (2024), “la polarización afectiva en Colombia ha alcanzado niveles que impiden el diálogo democrático y refuerzan la violencia política” (p. 4).

En Venezuela, Machado y López han construido una narrativa de redención nacional que excluye a quienes no comparten su visión. El discurso de Machado sobre la “batalla espiritual” contra el chavismo convierte la política en cruzada moral, donde no hay espacio para el disenso. Esto refuerza una lógica de exclusión que obstaculiza la transición democrática.

Sección V: Conclusiones comparativas y estrategias democráticas frente al autoritarismo digital en América Latina

1. Conclusiones comparativas: convergencias y divergencias autoritarias

El análisis de los casos de Javier Milei, Jair Bolsonaro, Álvaro Uribe/Juan Manuel Santos y María Corina Machado/Leopoldo López revela una serie de patrones convergentes que permiten caracterizar a la nueva derecha latinoamericana como un fenómeno transnacional, posdemocrático y digitalmente articulado. A pesar de las diferencias contextuales, ideológicas y de acceso al poder, estos actores comparten tres rasgos fundamentales:

Desinstitucionalización progresiva: Todos los casos muestran una tendencia a debilitar los mecanismos de control democrático. Milei lo hace mediante decretos y desprecio por el Congreso; Bolsonaro mediante la

cooptación de fuerzas de seguridad; Uribe y Santos mediante la normalización del estado de excepción; Machado y López mediante la deslegitimación de cualquier forma de negociación política.

Construcción del enemigo interno: La lógica binaria amigo-enemigo atraviesa todos los discursos. Milei habla de “la casta”; Bolsonaro de “comunistas y pedófilos”; Uribe de “cómplices del terrorismo”; Machado de “traidores a la libertad”. Esta estrategia deshumaniza al adversario y justifica la exclusión política.

Ciberfascismo y movilización digital: Todos los líderes analizados han utilizado las redes sociales como plataformas de propaganda, control y ataque. La creación de comunidades digitales cerradas, la difusión de fake news y la movilización emocional son elementos centrales de su estrategia.

Estas convergencias permiten hablar de una nueva forma de autoritarismo que no se basa en la toma violenta del poder, sino en su ejercicio desde dentro de las democracias, mediante la erosión de sus principios y prácticas. Como advierte Enzo Traverso (2019), “el posfascismo no destruye la democracia de un golpe, la vacía lentamente de contenido” (p. 88).

Sin embargo, también existen divergencias relevantes:

1. Estilo de liderazgo: carisma, confrontación y construcción simbólica

El estilo de liderazgo de Javier Milei se caracteriza por la teatralidad, el uso de la provocación como herramienta política y la construcción de una figura disruptiva. Según Caruncho (2024), “Milei encarna un liderazgo performativo, donde la excentricidad y el grito reemplazan la deliberación racional”. Su figura se construye como outsider, en oposición a “la casta”, y se apoya en una estética libertaria que combina referencias académicas con gestualidad agresiva.

Bolsonaro, en cambio, representa un liderazgo militarista y paternalista. Su estilo se basa en la autoridad, la apelación a valores tradicionales y la construcción de una figura de “padre protector”. Piovezani (2021) sostiene que “el lenguaje de Bolsonaro se articula en torno a la repetición de consignas simples, la exaltación del orden y la demonización del adversario” (p. 89). Su liderazgo se legitima por su pasado militar y por el respaldo de sectores evangélicos.

Uribe encarna un liderazgo disciplinario, basado en la cercanía con el pueblo y la defensa del orden. Su estilo combina el populismo conservador con la institucionalidad autoritaria. Según González y Sánchez (2019), “Uribe construyó una figura de líder moral, capaz de encarnar los valores de la patria y de enfrentar el caos del conflicto armado” (p. 12). Santos, por su parte, adopta un estilo tecnocrático, más moderado, pero igualmente centralizador.

Machado y López representan un liderazgo mesiánico y espiritual. Machado se presenta como redentora de la nación, con un discurso de “liberación

moral” frente al chavismo. López, en cambio, construye una figura de mártir, que legitima su liderazgo por el sufrimiento y la persecución. Según el Centro de Estudios Políticos UCAB (2023), “la oposición liberal ha adoptado una estética de redención, donde el líder no solo representa una opción política, sino una misión histórica” (p. 12).

2. Relación con el Estado: desregulación, cooptación y confrontación

Milei propone una relación de ruptura con el Estado. Su discurso se basa en la desregulación total, la eliminación de ministerios y la privatización de servicios públicos. Tigani (2025) advierte que “la lógica de Milei no es reformar el Estado, sino desmantelarlo, lo que genera una crisis de gobernabilidad” (p. 2). Su relación con el aparato estatal es instrumental y conflictiva.

Bolsonaro, en cambio, utiliza el Estado como aparato de control. Cooptó la Policía Federal, promovió la militarización de ministerios y utilizó recursos públicos para financiar su base política. Soares y Barbieri (2025) señalan que “el bolsonarismo se apropia del Estado para imponer una visión autoritaria del orden, donde la disidencia es tratada como amenaza” (p. 6).

Uribe y Santos representan modelos de securitización estatal. Uribe expandió el poder militar sobre la vida civil, mientras Santos mantuvo estructuras de inteligencia y vigilancia. Moreno y Lagos (2024) afirman que “la normalización del estado de excepción en Colombia ha debilitado la cultura democrática y ha reforzado una lógica de gobierno por decreto” (p. 143).

Machado y López, al no tener acceso al poder estatal, construyen una relación simbólica de confrontación. Su discurso se basa en la denuncia del Estado chavista como ilegítimo y en la apelación a la intervención internacional. Según NACLA (2024), “la oposición liberal venezolana construye una narrativa de resistencia que excluye cualquier forma de institucionalidad compartida” (p. 5).

3. Base social: jóvenes precarizados, militares, clases medias conservadoras y exiliados

La base social de Milei está compuesta por jóvenes libertarios, sectores medios precarizados y emprendedores digitales. Casullo (2024) señala que “el mileísmo se alimenta de la frustración de una generación que no encuentra futuro en la política tradicional y que ve en el mercado una promesa de libertad” (p. 12). Su discurso conecta con el desencanto y la búsqueda de autonomía.

Bolsonaro se apoya en sectores evangélicos, militares retirados y clases populares conservadoras. D’Almonte y Araújo (2024) documentan cómo “el

bolsonarismo construyó una comunidad afectiva basada en el pánico moral, la defensa de la familia y la lucha contra el comunismo” (p. 3). Su base es territorial, religiosa y disciplinada.

Uribe mantiene el respaldo de clases medias conservadoras, empresarios y sectores rurales afectados por el conflicto. Su figura se asocia con la seguridad, el orden y la defensa de la propiedad. Santos, aunque más moderado, conserva apoyo en sectores tecnocráticos y empresariales.

Machado y López se apoyan en sectores empresariales, exiliados y clases altas urbanas. Su discurso conecta con una visión liberal de la política, centrada en la propiedad, la libertad individual y la confrontación con el chavismo. El Nacional (2025) señala que “la narrativa de Machado se dirige a una élite que se considera moralmente superior y llamada a liderar la reconstrucción nacional”.

2. Estrategias democráticas para enfrentar el autoritarismo digital

Frente a estas amenazas, es necesario articular una respuesta democrática que combine resistencia institucional, movilización ciudadana y regulación tecnológica. A continuación se proponen cinco líneas de acción:

a) Fortalecimiento institucional

La defensa de la democracia requiere instituciones sólidas, independientes y transparentes. Es necesario reforzar los mecanismos de control parlamentario, judicial y ciudadano frente a la concentración de poder. Como señala Levitsky y Ziblatt (2018), “las democracias mueren cuando las instituciones dejan de funcionar como frenos al poder” (p. 112).

En este sentido, se deben revisar los marcos legales que permiten el uso excesivo de decretos, la militarización de la seguridad pública y la criminalización de la protesta.

b) Regulación de plataformas digitales

El ciberfascismo se alimenta de la impunidad digital. Es urgente establecer marcos normativos que regulen el uso de redes sociales para fines políticos, incluyendo la transparencia en la publicidad electoral, la sanción a la desinformación y la protección de periodistas y activistas.

Según el informe de la Fundación Friedrich Ebert (2023), “la regulación democrática de las plataformas digitales es una condición para preservar el pluralismo y evitar la captura autoritaria del espacio público” (p. 7).

c) Educación política y alfabetización digital

La polarización afectiva se combate con formación ciudadana. Es necesario promover programas de educación política, alfabetización digital y pensamiento crítico, especialmente entre jóvenes. Como advierte Pablo

Stefanoni (2022), “la nueva derecha gana terreno porque ofrece certezas emocionales en tiempos de incertidumbre; la democracia debe ofrecer herramientas para pensar la complejidad” (p. 45).

d) Articulación de redes democráticas regionales

El carácter transnacional de la nueva derecha exige respuestas coordinadas. Se deben fortalecer redes de cooperación entre organizaciones democráticas, medios independientes, universidades y movimientos sociales. La Red de Intelectuales por la Democracia (RID) propone “crear observatorios regionales que monitoreen el avance del autoritarismo digital y promuevan estrategias de resistencia” (RID, 2024).

e) Renovación del discurso democrático

Finalmente, es necesario renovar el lenguaje de la democracia, alejándose de la tecnocracia y acercándose a las emociones, los valores y las narrativas de justicia. Como señala Chantal Mouffe (2020), “la democracia no puede renunciar al conflicto, debe articularlo de forma pluralista y legítima” (p. 33).

Bibliografía completa (APA 7)

- Alenda, S., & Escoffier, S. (2024). Más allá del fascismo: una agenda de investigación sobre la nueva ultraderecha en América Latina. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 28(1), 255–290.
- Asuntos del Sur. (2024). *Alerta Democrática: Marcadores críticos de riesgo autoritario en el primer año de gestión de Javier Milei*. <https://asuntosdelsur.org>
- Blu Radio. (2025). Leopoldo López: “Vamos con más fuerza que nunca”. <https://bluradio.com>
- Bonnet, A. (2024). El ascenso de Milei en Argentina y las nuevas extremas derechas de América Latina. *Papel Político*, 29. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo29.aman>
- Casullo, M. E. (2024). *La nueva derecha emocional*. Revista Anfibia.
- Centro de Estudios Políticos UCAB. (2023). *Oposición y autoritarismo en Venezuela*. <https://politica.ucab.edu.ve>
- Colussi, M., Ribeiro, D., & Gacha Garay, J. (2023). *Bolsonarismo digital: redes, afectos y desinformación*. Revista Latinoamericana de Política Comparada, 15(2), 189–210.
- Dejusticia. (2022). *Estado de excepción y derechos humanos en Colombia*. <https://dejusticia.org>
- Fundación Friedrich Ebert. (2023). *Democracia y regulación digital en América Latina*. <https://fes.org>
- Fundación Paz y Reconciliación. (2023). *Informe sobre la seguridad democrática en Colombia*. <https://pares.com.co>
- Gerbaudo, P. (2021). *The Digital Party: Political Organisation and Online Democracy*. Pluto Press.

- Global Voices. (2024). *Autoritarismo digital en Latinoamérica y herramientas para combatirlo*. <https://es.globalvoices.org>
- Gómez Cardona, L. (2020). *La securitización del conflicto armado en Colombia*. *Revista de Estudios Políticos*, 58(1), 19–38.
- IDEA. (2024). *Polarización afectiva y democracia en América Latina*. <https://idea.int>
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Mansilla, H. (2023). *La retórica de Milei y la nueva derecha libertaria*. *Revista de Ciencias Sociales*, 41(3), 77–95.
- Moreno, A., & Lagos, M. (2024). *La medición del autoritarismo en América Latina*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(251), 143–165.
- Mouffe, C. (2020). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores.
- NACLA. (2024). *Las nuevas derechas latinoamericanas: cambios ideológicos y circulación transnacional*. <https://nacla.org>
- Piovezani, C. (2021). *Bolsonaro y el lenguaje fascista*. *Revista de Estudios Críticos*, 12(1), 85–102.
- RID. (2024). *Observatorios democráticos frente al autoritarismo digital*. <https://redintelectuales.org>
- Sanguinetti, L. (2024). *Episteme digital y neoreacción en Argentina*. *Revista de Filosofía Política*, 18(2), 1–20.
- Silveira Bauer, M. (2019). *Bolsonaro y la nostalgia autoritaria*. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 34(99), 1–
- Traverso, E. (2019). *Revolución. Una historia intelectual*. Fondo de Cultura Económica.
- Soares, G. M., & Barbieri, M. C. (2025). *Narrativas autoritárias na nova extrema-direita latino-americana*. *Revista ANPHLAC*, 25(39).